

Coaliciones comunitarias para el desarrollo en territorios rurales de América Latina¹

Community Coalitions for Development in Rural Territories of Latin America

GONZALO DELAMAZA²

IGNACIA FERNÁNDEZ³

Resumen

Las coaliciones transformadoras han sido vistas como un factor clave del desarrollo territorial rural. El artículo conceptualiza las coaliciones como un objeto empírico a estudiar, con el fin de determinar su capacidad transformadora y los factores que en ella influyen. Para esto se distingue entre “configuraciones territoriales” y “coaliciones” y se estudia cuatro casos recientes en territorios rurales empobrecidos de América Latina. Para ello se analiza principalmente datos secundarios producidos por un proyecto de intervención en los territorios. El artículo concluye que en ciertas condiciones es posible conformar coaliciones de actores comunitarios y producir agendas y acuerdos con la institucionalidad local surgidos “desde abajo”. El contexto socioeconómico y las relaciones políticas prevalecientes en el territorio dificultan, sin embargo, conformar coaliciones más diversas, movilizar recursos extraterritoriales y modificar algunos patrones del desarrollo rural. Un análisis de series de tiempo más largas permitiría concluir acerca de la sustentabilidad de la acción de las coaliciones y su impacto en el mediano y largo plazo.

Palabras clave: desarrollo rural, coaliciones multiactor, inclusión.

Abstract

Transformative coalitions have been seen as a key factor in rural territorial development. The article conceptualizes coalitions as an empirical object to study, in order to determine their transformative

¹ La elaboración de este artículo fue apoyada por el proyecto Territorios en Diálogo, desarrollado por la Red de Desarrollo Rural de América Latina (RIMISP), apoyado por el International Development Research Center (IDRC). Agradecemos especialmente los comentarios y aportes de Rodrigo Yáñez.

² CEDER, Universidad de Los Lagos; Gonzalo.delamaza@ulagos.cl; ORCID: 0000-0002-5418-3135

³ Investigadora independiente; ignafernandezg@gmail.com; ORCID: 0000-0001-8204-4012

capacity and the factors that influence it. To do this, a distinction is made between “territorial configurations” and “coalitions” and four recent cases are studied in impoverished rural territories in Latin America. This involves primarily analyzing secondary data produced by an intervention project in the territories. The article concludes that under certain conditions it is possible to form coalitions of community actors and produce agendas and agreements with local institutions that emerge “from below.” The socioeconomic context and the prevailing political relations in the territory, however, make it difficult to form more diverse coalitions, mobilize extraterritorial resources and modify some patterns of rural development. An analysis of longer time series would allow us to conclude about the sustainability of the coalitions’ action and its impact in the medium and long term.

Keywords: rural development, multi-stakeholder coalitions, inclusion.

Antecedentes

Las conclusiones de una amplia investigación sobre desarrollo territorial rural han señalado un conjunto de requisitos que lo favorecen (Berdegú et al. 2012). Entre ellos se afirma que las coaliciones multiactor ocupan un lugar central. Se indica que las coaliciones sociales inclusivas y transformadoras son un factor crítico y principal del desarrollo de los territorios rurales, puesto que “al centro de todo proceso de desarrollo territorial es posible identificar una coalición social transformadora” (Rimisp 2015: 2).

Tras lo anterior se ubica el concepto de territorio como una construcción social a partir de las relaciones establecidas en un marco espacial determinado, en el cual confluyen factores externos (algunos de ellos estructurales) e internos (la dinámica de sus actores), en este caso de tipo rural (Schejtman y Berdegú 2004: 29). En cuanto al desarrollo, este alude a una combinación de crecimiento, disminución de la pobreza y disminución de la desigualdad (Berdegú et al. 2012).⁴ Estos trabajos representan un avance significativo respecto de las concepciones predominantes del desarrollo como crecimiento del producto y normalmente sin una atención y consideración suficientes sobre la escala subnacional.

Sin embargo, sabemos que la gran mayoría de los territorios rurales no se encuentran en la condición de territorios de desarrollo en los términos expuestos. Más bien lo enfrentan como un desafío o como una aspiración que probablemente no se logre. ¿Cómo avanzar en la construcción de coaliciones de actores que dinamicen el desarrollo rural inclusivo? Esa es la pregunta que subyace a este texto, para lo que se analizarán cuatro casos de territorios rurales latinoamericanos, donde se ha intentado este avance recientemente. Se indaga en las condiciones para el surgimiento y desarrollo de coaliciones de actores en territorios rurales que sufren condiciones de marginación y exclusión. Pero ¿Qué es una

⁴ A pesar que la conceptualización original de las “dinámicas de desarrollo territorial” (Berdegú et al. 2012) menciona la sostenibilidad ambiental, el trabajo empírico no ha incorporado adecuadamente esta variable, cada vez más relevante del desarrollo territorial rural.

coalición social? ¿Qué la define como transformadora? ¿Es posible considerar a las coaliciones como motor del desarrollo en esas condiciones? ¿Cómo se construyen esas coaliciones? ¿Cuánto influyen factores como el contexto, el tipo de territorio y sus tensiones, la escala, el rol del Estado? Estas son algunas de nuestras preguntas que definen el objetivo del artículo: enriquecer la literatura sobre coaliciones para el desarrollo territorial rural, incorporando explícitamente territorios empobrecidos y poblaciones generalmente excluidas.

Los cuatro casos elegidos fueron partícipes de un proyecto de intervención e investigación acción participativa, que apuntaba precisamente a los objetivos mencionados. Metodológicamente por tanto los casos no fueron seleccionados con fines estrictamente comparativos. Por otra parte, la investigación se llevó a cabo a partir del material producido por el proyecto y registra su dinámica en el plazo de ejecución del mismo (es decir el corto plazo). La tarea analítica se orientará a identificar tres tipos de factores explicativos de los procesos anteriores: aquellos ligados a la configuración del territorio y sus tensiones, los relacionados con la conformación misma de la coalición y finalmente los relativos al proceso llevado a cabo por dichas coaliciones, incluyendo los resultados obtenidos hasta el momento.

Luego de esta introducción se desarrolla una breve discusión de la literatura directamente vinculada a esta temática y se propone un marco conceptual apropiado al estudio. En la sección siguiente se presenta la metodología de investigación y sus condiciones específicas. Luego se realiza la discusión de resultados obtenidos de los cuatro casos estudiados en torno a tres dimensiones: territorios; actores y conformación de la coalición; y procesos (dinámica, agenda e incidencia). Finalmente, el apartado de conclusiones identifica diversos factores que se considera tienen relación con los resultados y se proponen elementos a tomar en cuenta en subsecuentes intervenciones en territorios similares o comparables.

1. Marco teórico coaliciones, desarrollo y territorios rurales

Partimos de la consideración que realizó Martín Tanaka (2014) al intentar situar el concepto de coaliciones territoriales en el marco de la ciencia política, quien señala que en términos generales, “no existe algo así como un marco conceptual *ad-hoc* que vincule el tema de las coaliciones sociales y el del desarrollo territorial, así como con las dinámicas que favorecen el crecimiento con reducción de la pobreza y mejora en la distribución del ingreso, más allá de algunas ideas e intuiciones generales surgidas de algunos trabajos relativamente aislados” (Tanaka 2014: 4). Vale decir no parte del supuesto de una relación determinada entre coaliciones y desarrollo transformador. Al igual que el presente trabajo, Tanaka considera a las coaliciones territoriales como un objeto empírico que puede o no ser transformador y pro desarrollo. Pero las principales líneas de investigación mencionadas previamente se han realizado con un tipo particular de coaliciones: aquellas que presentan resultados transformadores y que, al mismo tiempo, han sido objeto de intervenciones específicas para potenciar dicho carácter. Es el caso de los artículos compilados junto al de Tanaka (Fernández y Asencio 2014);

dichos estudios tienen un carácter retrospectivo, vale decir, seleccionan territorios donde se constatan dinámicas de desarrollo territorial virtuosas y luego examinan las condiciones que produjeron esa dinámica.

Los mencionados son aportes importantes, puesto que ponen de relieve algunas características en común de dichas coaliciones. Metodológicamente seleccionan por la variable dependiente, en este caso por la obtención de resultados considerados normativamente positivos (desarrollo territorial) y buscan las correlaciones con variables independientes que se asocien a ésta. Pero no permiten, por lo tanto, casos comparados, donde los resultados sean “negativos” o “neutros” para saber si hay un diferencial atribuible a las coaliciones. Ello requeriría un esfuerzo futuro de emprender nuevas investigaciones empíricas.⁵

El esfuerzo que desarrollamos en este trabajo retoma la preocupación del trabajo de Tanaka en un doble sentido. En primer lugar, se ocupa de coaliciones “realmente existentes”, sin el requisito de contar con resultados positivos en materia de desarrollo territorial. El énfasis está puesto en el carácter inclusivo de la coalición. En segundo término, dada la escasez de desarrollos teórico-conceptuales sobre las coaliciones, se opta también por examinar otros conceptos que ayudan a comprenderlas. Por último, se desea avanzar en la operacionalización del enfoque. Los conceptos básicos de éste son, de acuerdo a lo dicho, el territorio socialmente construido y la configuración territorial, que es la forma en que se combinan territorio y coalición. Esta última será transformadora si es capaz de modificar la configuración territorial previa formulando objetivos comunes al territorio entre actores diversos.

Iniciaremos esta parte con una revisión conceptual respecto de las coaliciones, poniéndolas en relación otros conceptos usuales de las ciencias sociales y políticas. Posteriormente se intentará una definición más precisa de coalición transformadora. En tercer término, se relacionará la conceptualización de coalición con las nociones de territorio socialmente construido y configuraciones territoriales.

1.1. Las coaliciones, situando el concepto

Las coaliciones para el desarrollo se ubican entre diversos otros conceptos de mayor utilización. En primer lugar el concepto de redes, que privilegia la vinculación entre actores diversos en un proceso de interacción más o menos intenso según los casos.⁶ La coalición sería así un tipo de red. ¿Qué tipo de red? Se acerca a las llamadas “redes de política pública” (Klijn 1998; Zurbriggen 2011), que son redes que actúan frente a algunos temas o asuntos de su especial interés. Sin embargo, las redes de política pública se organizan en base a temas específicos y varían en función de cómo estos evolucionan. Y las coaliciones persiguen, en cambio, un objetivo en común de carácter relativamente

⁵ En rigor el artículo de Fernández y Miranda (2014) sobre la coalición salmonera en Chiloé, Chile, muestra resultados mixtos.

⁶ En la actualidad se ha vuelto corriente el uso del término “redes sociales” para referirse exclusivamente a las plataformas de comunicación virtual que organizan la interacción entre sujetos diversos. Es importante no confundir esa noción con la que aquí utilizamos. Las “redes sociales” actuales serían, para nosotros, un caso particular de “red social”, definida por la interacción, de diverso tipo entre sus componentes.

permanente, que hemos denominado el “desarrollo territorial”. Más que un tema (*issue*) de política, buscan transformar el territorio en base a múltiples aspectos. Por esto se aproximan a la noción de “movimiento social”, en la medida que comparten algunas de sus características. Creemos, sin embargo, que exhiben menos densidad, permanencia y unidad de propósitos que los movimientos sociales. Pero, tal como ellos, surgen de conflictos y disputas sociales relevantes, en este caso en los territorios rurales.

El concepto de redes aplicado a las ciencias sociales (por tanto “redes sociales”) se origina en la crítica a las teorías funcionalistas y sistémicas que conceptualizan la integración de la sociedad en base a valores comunes en relación a los que se definen sus diferentes componentes. En cambio, la noción de redes no supone un sistema social ni armónico ni conflictivo, sino que pone el acento en la interacción entre diversos “nodos”, buscando así una descripción empírica de las relaciones entre actores diversos. Para ello utiliza medidas operacionales como frecuencia, proximidad y centralidad de los vínculos (Knoke y Yang 2008). Más allá del valor heurístico del concepto, el énfasis en los vínculos y relaciones entre actores ofrece interesantes perspectivas para comprender las dinámicas sociales que están a la base de nociones como “capital social” (Durstun 2002), integrado por la asociatividad, los vínculos y la confianza. Igualmente, importante es el trabajo de Grannovetter (1973) que tempranamente permitió distinguir entre los vínculos cohesivos de un colectivo (fuertes) de aquellos que le permiten a los sujetos ir más allá de sí mismos y trascender una situación (de pobreza, por ejemplo) (vínculos débiles), conceptos ampliamente utilizados en la literatura del desarrollo.

Pero las coaliciones –transformadoras o no- no son simplemente sistemas de interacción empíricamente verificables. Se orientan a propósitos que elaboran en común, relacionadas con aspectos externos que definen su situación, desarrollando formas de acción colectiva. Existen grados variables en la acción colectiva, específicamente cuando se está en presencia de fenómenos que agrupan actores muy diversos, por períodos también variables. La categoría de “movimientos sociales” (Tarrow 1998) ha sido utilizada para dar cuenta de la acción colectiva estabilizada en el tiempo, en función de identidades, objetivos y conflictos comunes, que normalmente no surgen de lo instituido previamente. Sin embargo, revisando este concepto, Diani (2015) introduce la categoría de coaliciones para designar escenarios más “líquidos” y cambiantes y formas organizacionales menos estables.

1.2. Coaliciones para el desarrollo territorial

Utilizando los conceptos anteriormente expuestos, se puede establecer una definición más precisa de coalición. Definimos una coalición como un conjunto de diferentes actores que realizan acciones convergentes en torno a una dinámica territorial de desarrollo. Pero no cualquier coalición tiene un potencial transformador. Éste se despliega cuando la coalición es socialmente inclusiva y representa una variedad de actores que comparten de forma tácita o explícita algunos objetivos de desarrollo importantes, incluso si sus motivaciones son diferentes y/o hay conflicto o desacuerdo sobre otros temas.

Este primer aspecto de la definición pone el acento en dos características: la inclusión social y las formas de coordinación. En los territorios rurales el primer aspecto es clave, puesto que el desarrollo en una comprensión amplia –y no solo como crecimiento económico– supone un incremento de la inclusión. Y ello no sólo significa inclusión “objetiva” (acceso a determinados bienes y servicios), sino que también inclusión “subjetiva”. Esta dimensión es importante, ya que la propia noción de “desarrollo” (heredera del “progreso”) ha perdido su aspecto teleológico (finalista) en beneficio de una noción de “desarrollo humano y sustentable” (Anand y Sen 1996), que supone que son los propios actores quienes definen las metas y los medios aceptables para desarrollarse. En la actualidad esto se advierte con toda claridad en demandas de inclusión diferentes de las tradicionales: es el caso del reconocimiento cultural e identitario y la participación en las decisiones. En el análisis de las coaliciones esto lleva a poner el énfasis en los procesos que esta es capaz de desarrollar, más que sólo a su composición.

Es conveniente reservar la noción de coalición para aquellas interacciones que no han alcanzado una estabilidad formalizada y permanente, puesto que esta última supone mayor homogeneidad y menor autonomía. O, en todo caso, lo importante es no confundir instituciones formales con coaliciones. Una institución puede ser el resultado de la acción coalicional, pero esta última no se reduce a la institución. Es decir, poner el énfasis en la complejidad de los procesos políticos que estos buscan transformar (el desarrollo territorial), su flexibilidad organizativa y lo cambiante de los contextos en que deben desenvolverse. La complejidad se expresa en que no son los únicos actores del proceso, que los diferentes integrantes no siempre tienen preferencias estables frente a los problemas, que los logros de política dependen de interacciones complejas y diversas y que las percepciones mutuas son cambiantes.

La forma como se configuran estas coaliciones, si establecen alianzas y si canalizan las tensiones entre actores territoriales y extraterritoriales, son aspectos fundamentales para explicar la contribución de las mismas a la generación de dinámicas más o menos inclusivas. Conocemos muchos casos de dinámicas territoriales que podríamos llamar “exitosas” que, sin embargo, nos alertan respecto de la situación de grupos sociales que no participan ni se benefician de los resultados del desarrollo territorial, como es el caso de mujeres, jóvenes e indígenas.

Puede haber coaliciones menos diversas o, como se verá, cuyo proceso de construcción muchas veces se inicia por la agrupación de actores que comparten problemáticas relativamente comunes, pero que anteriormente no se han concertado para actuar colectivamente en el territorio. No siempre la coalición se asienta en valores compartidos, aunque puede ir creándolos; no siempre permanece estable en el tiempo; su composición puede ser asimétrica y su geometría variable, pues hay actores que entran y salen de ella, a veces por factores externos, como los cambios políticos en el caso de los actores públicos (Delamaza 2019). Al mismo tiempo no todo lo que los actores realizan lo conciertan en la coalición, sólo se conciertan algunas cosas, lo que no siempre ocurre. Pueden coexistir relaciones de cooperación, conflicto y autonomía entre los actores (Bebbington, Delamaza y Villar 2005). Por último, es necesario establecer que las diferencias entre los actores implican que no todos participan del mismo modo o con el mismo peso. Por las diferencias de poder relativo entre ellos (asimetría) y muy especialmente porque el actor estatal cuenta con un poder normativo del que los demás carecen (Zurbriggen 2004).

1.3. La noción de territorio como construcción social y las configuraciones territoriales. Debates y alcances. Identidades, factores estructurales, asimetrías

Los apartados anteriores han desarrollado ya los conceptos claves para analizar las coaliciones, pero sin centrarse en su carácter territorial. La noción de territorio no ocupa un lugar importante en las tradiciones teóricas de las ciencias sociales, pero ya hace algunos decenios estas experimentan un cierto “giro territorial” (Capel 2016). En el campo de los estudios del desarrollo, la noción misma de desarrollo territorial apuntó a la escala subnacional y a la consideración de las diferencias específicas entre regiones, cuencas y tipos de territorios (Albuquerque 2004; Boisier 2010; Falabella 2023). La cuestión, entonces, como plantean Mascareño y Buscher (2011: 26), es “que agrega la noción de territorio a lo específicamente social”.⁷

Todo lo anterior no se expresa en un paradigma teórico específico, sino más bien en cruces disciplinarios en plena evolución, que llaman la atención sobre la importancia del territorio en diversos asuntos. La cuestión es si el territorio importa, ¿para qué importa? En esta investigación se adopta la noción de que importa según sea su “configuración territorial”. Vale decir que diferentes espacios territoriales pueden presentar configuraciones territoriales similares, así como otros, aparentemente muy similares, pueden estar configurados de manera muy diferente en términos económicos, sociales y políticos. Las configuraciones territoriales específicas son un aspecto esencial de observar para situar el rol de las coaliciones. Estas jugarían así un papel de “agencia” –con diversas capacidades y dinámicas- en el marco de dichas configuraciones.

Las distinciones entre territorio, configuración territorial y coalición son relevantes, pues en ocasiones la conceptualización de “territorio socialmente construido” incluye –no siempre de manera explícita– la idea de un “objetivo común”. Esto se debe principalmente a la incorporación de categorías como “identidad” que resulta de difícil operacionalización. Para nosotros es clave separar “proyecto común” de “territorio común”, puesto que este último es también un territorio en disputa y contiene conflictos territoriales en su interior. Aún una coalición transformadora puede no tener un proyecto común, sobre todo al comienzo. Este es un objetivo a alcanzar, no un dato del territorio. Creemos que “convergencia de intereses”, “identidad” y “entido de propósito compartido” no debiese formar parte de la definición de territorio, pues resulta poco compatible con la idea de “configuraciones territoriales”. Un territorio supone un espacio de referencia común para un conjunto de relaciones sociales entre actores (de dentro y fuera del territorio), pero ello no es equivalente a la unidad en la acción y la dirección del desarrollo como enfatiza la definición.⁸

⁷ “Uno podría preguntarse qué agrega la noción de territorio a conflictos internacionales que no esté contenido en el concepto de soberanía del Estado-nación, qué agrega a los problemas de autonomía indígena que no esté contenido en la noción de autogobierno, qué aporta al desarrollo o a la identidad que no esté supuesto respectivamente en las ideas de espacio (social) regional y de mundo de vida. Es decir, qué agrega el territorio a lo específicamente social” (Mascareño y Buscher 2011: 26).

⁸ Berdegú y Favareto 2020, intentan hacerse cargo de esta crítica, al señalar que “la construcción de un agenda territorial supone, por ende, la construcción de un actor territorial colectivo que exprese dicho programa de desarrollo. Esto no supone () una negación del conflicto social; el planteamiento es que el conflicto social debe tener alguna vía de superación que, en las sociedades democráticas, debería ser expresiva, en mayor o menor medida, de la diversidad de intereses conocidos en el territorio” (17).

Las asimetrías de poder y los factores de exclusión estructural y política de los territorios rurales son aspectos que no pueden omitirse, puesto que están al centro de las configuraciones posibles de cualquier territorio, en especial en el mundo rural latinoamericano. En cuanto a la identidad territorial, parece más conveniente hablar de “identidades” en plural, especialmente en contextos de transformación del contexto rural. Y, por cierto, la (o las) identidad territorial no equivale a un sentido de propósito compartido. Podríamos decir que las identidades son un aspecto de las configuraciones territoriales, mientras que los propósitos –compartidos o no– corresponden más bien a la dinámica de las coaliciones.⁹ La identidad puede ser incluso un factor clave de las configuraciones territoriales, siempre que se precise su alcance conceptual y no se la entienda como “no conflictiva”.

El territorio es, en consecuencia, una configuración que resulta de la interacción permanente entre las condiciones materiales recién mencionadas, y las prácticas, interacciones e intencionalidades de los actores, individuales o colectivos. Se trata, con todo, de identidades abiertas, en tanto son permeables a los marcos externos que influyen sobre los territorios y sus actores. Un buen ejemplo de ello es el de los pueblos indígenas, que se ven influidos y participan de procesos territoriales, pero también de procesos de reetnificación, reconocimiento internacional, cambios jurídicos y movilizaciones que superan con creces los territorios específicos.

Para analizar estas interacciones resulta útil el concepto de “configuraciones territoriales”, entendido como la interacción particular entre las estructuras (arreglos sociales y económicos profundamente arraigados), las instituciones formales e informales (arreglos estables que estructuran la interacción y la organización social) y la agencia humana (Berdegué, Bebbington y Escobal 2015). Lo que interesa entonces es la combinación de estos factores que se da en cada territorio. También puede haber dimensiones “en pugna” en cuanto a la definición territorial. Un ejemplo de ello es cuando los territorios político-administrativos no coinciden con los que surgen desde la “identidad compartida”, como es el caso de la división regional en Chile (Cartes 2020; Estefane 2018). Adicionalmente,

cada una de esas estructuras, instituciones y agentes, están marcadas por sistemas de género, es decir, por ideas y reglas que indican los roles y atribuciones de hombres y mujeres y que además regulan las diferencias de género en la participación en los procesos y en el acceso a activos, oportunidades y beneficios. Estas estructuras se sostienen gracias a instituciones (reglas formales e informales) que tienden a estabilizarlas y reproducirlas (Fernández, Fernández y Soloaga 2019: 20).

Lo mismo puede decirse en relación diferentes actores, según el poder relativo que estos tengan en la configuración. Pero no son sistemas estáticos, pues están sometidos a conflictos internos y externos que tienden a transformarlos. La existencia de tensiones es intrínseca al desarrollo territorial y se despliega a través de la acción individual y colectiva, capaz de transformar estructuras e instituciones, muchas veces profundamente arraigadas. Estas tensiones, que muchas veces decantan en disputas, aparecen en la medida que “en los territorios circulan historias, significados, discursos, personas,

⁹ Un proyecto de desarrollo (compartido o “desde el territorio”) normalmente presupone un “piso”, una cierta “base” de identidad y sobre todo un sentido de propósito compartido (o negociado) entre los agentes públicos y privados, así como formas de procesamiento de los conflictos (que no desaparecen). Pero, además –y esto a veces falta en las conceptualizaciones– que sea capaz de enfrentar los desafíos de exclusión del territorio (agencia).

bienes y servicios. Son espacios sociales de oportunidades y también de limitaciones” (Fernández, Fernández y Soloaga 2019: 14).

Tal como se adelantó, la inclusión es un concepto más amplio que los indicadores tradicionales. Alude también a la multidimensionalidad de los procesos de exclusión, tanto desde la perspectiva material (acceso a bienes y servicios), como simbólica y cultural (reconocimiento) y política (participación en la toma de decisiones). A lo que se agrega la dimensión subjetiva del bienestar, es decir, la perspectiva de los sujetos (Yáñez-Rojas 2024).

Muchas veces los mismos factores que favorecen dinámicas territoriales virtuosas, si se configuran de forma distinta, pueden favorecer la generación de tensiones que pueden devenir en conflictos. Por ejemplo, cuando grupos de la población están excluidos del acceso a los recursos naturales y no comparten los beneficios que ellos generan, la estructura económica es poco diversificada y ofrece pocas oportunidades alternativas de generación de ingresos, la presencia de inversiones públicas es limitada o no contribuye a mejorar el bienestar de los habitantes locales. Las asimetrías de poder pueden impedir que se generen procesos de diálogo y mucho menos de generación de coaliciones sociales que impulsen una visión compartida del desarrollo local. Sobre todo, en el contexto de territorios en transformación como ocurre con aquellos impactados por el extractivismo, la agroexportación intensiva en capital, la extensión de la monoproducción, el turismo rural como alternativa a la producción agrícola en decadencia, los impactos negativos de la globalización sobre los precios, las restricciones de acceso a bienes regulados –como semillas, patentes, etc.-.

2. Metodología

La investigación está inserta en un proceso de intervención denominado Territorios en Diálogo (TED). Vale decir que las coaliciones que estudiamos, han sido también impulsadas por un trabajo que busca potenciarlas en su carácter inclusivo y transformador, a través de un proceso de investigación-acción, de educación y capacitación.¹⁰ Los actores que las conforman preexisten a la coalición específica que se investiga, muy probablemente tienen lazos previos y, en cualquier caso, una historia anterior en el mismo territorio. Esto delimita los alcances de los hallazgos y conclusiones que se pueden obtener. El análisis *ex post* que realizamos, toma en cuenta el material producido por los propios actores durante la intervención. El proyecto no incorporó en su diseño de trabajo hipótesis destinadas a ser testeadas al final, de tal manera que la investigación se realiza de manera inductiva: recopilando el material producido por el proyecto y formulando preguntas acerca de la dinámica y consecuencias observables de las coaliciones en el corto plazo.

El contexto de conformación de las coaliciones estudiadas y el diálogo territorial del proyecto fue particularmente complejo, pues estuvo atravesado por la pandemia del Covid-19 y por procesos

¹⁰ <https://territoriosendialogo.rimisp.org/>

políticos de alta intensidad en los diferentes países. La pandemia puede haber modificado las urgencias y prioridades que configuran la agenda de desarrollo territorial, con un esperable impacto sobre la dinámica de trabajo e incidencia de las coaliciones y sobre la participación en las mismas. En cualquier caso, son circunstancias que dificultan la generalización de las conclusiones que este análisis empírico puede obtener.

Los casos se seleccionaron con fines de intervención, pero igualmente se utilizaron criterios analíticos para elegirlos. Estos fueron la prevalencia de la actividad rural, aislamiento y bajo crecimiento económico, a partir de una muestra más amplia. A esta se aplicaron criterios que condujeran a la selección de un caso en cada país. Lo que se buscó fue una pluralidad relevante para el mundo rural latinoamericano, que se tradujo en casos ubicados en cuatro países muy diferentes entre sí, cada uno con particularidades territoriales y productivas que también muestran diferencias. Todo lo anterior impide un análisis comparado propiamente dicho y una generalización excesiva. Pero se puede analizar el conjunto poniendo atención a elementos que se reiteren y a factores que muestren presencia en más de uno de los casos.

Los territorios seleccionados son los siguientes: Colán-Vichayal y Bajo Chira en Piura, Perú; los municipios de Pradera, Florida y Tuluá en el Valle del Cauca, Colombia; el municipio de Ixtacamaxtitlán en la Sierra Norte de Puebla, México y Ahuachapán (Norte y Sur), en El Salvador. Se trata en todos los casos de zonas marginadas socioeconómicamente, a lo que se agrega una débil conectividad en dos casos. También enfrentan la expansión de la gran propiedad agraria o minera y la concentración e intensificación en el uso de recursos como la tierra y el agua.

La información disponible es la que se levantó en base a los protocolos del propio proyecto TED. Esto es: mapa de actores por territorio, elaborados por los participantes; acuerdos formalizados por cada coalición; informes narrativos elaborados por las instituciones contrapartes acerca del proceso; y reuniones virtuales de intercambio entre los integrantes de las diversas coaliciones. Salvo esta última fuente de información, las demás han sido elaboradas por diferentes instituciones y personas, pero en base a una pauta temática y metodológica común, apoyada por el equipo central de TED. A lo anterior se agregan entrevistas grupales e individuales con integrantes del equipo TED, con el fin de profundizar temas, aclarar informaciones. Otra línea del proyecto TED consistió en recopilar la visión de los propios actores sobre su territorio y proyecciones, además de incluir sintéticamente algunos datos que provienen del informe de ese trabajo.

El tratamiento de la información consistió en clasificarla en dimensiones comunes que fueron expuestas en la sección conceptual, las que se organizaron en tres matrices de análisis. Esto permitió realizar una lectura del contenido en base a cada dimensión de análisis y luego llevar a cabo un trabajo de interpretación del material y obtener de ella conclusiones en relación al marco conceptual sobre coaliciones.

Una síntesis de las dimensiones y variables de análisis es la siguiente:

Dimensión	Variable
Configuración territorial	Características económico-productivas y socio-demográficas de los territorios
	Historia: Fuentes de conflictos y acciones conjuntas previas
	Tensiones emergentes en el territorio
Actores y conformación de la coalición	Composición: diversidad, inclusión (jóvenes y mujeres), asimetrías
	Rol de actores extraterritoriales
	Visión de los participantes sobre el bienestar
Procesos: dinámica, agenda e incidencia	Configuración de la coalición
	Relaciones internas: prácticas, logros, trayectorias
	Presencia de jóvenes y mujeres en la agenda de inclusión
	Espacios, instituciones y problemas priorizados en la agenda territorial
	Resultados de incidencia

Fuente: elaboración propia.

3. Discusión de resultados

3.1. Territorios y configuraciones territoriales

Desde el punto de vista de las relaciones sociales, tres de los diagnósticos realizados coinciden en la escasa tradición de organización social y acción colectiva, con una relativamente débil cohesión social y en un caso un episodio de represión campesina durante el siglo XX que marca hasta hoy la historia de la comunidad. En todos los casos se reporta una situación de desconfianza y distintas formas de clientelismo en la relación con las autoridades comunales y el poder político, así como conflictos con las grandes empresas, como veremos más adelante.

En Piura, los elegidos son territorios cuya principal actividad productiva es la agricultura: pequeña producción tradicional, actualmente en transformación hacia cultivos orgánicos y banano y con fuerte presión de la gran producción azucarera (Fernández et al. 2022a). En los tres municipios del Valle del Cauca la población rural oscila entre el 12 y el 19%, con mayoría de unidades productivas de agricultura familiar. Hay diversos cultivos transitorios, junto a otros permanentes y de transformación de caña de azúcar, a través de una agroindustria intensiva y altamente tecnificada (Bernal y Benavides 2022: 9). Con importante presencia indígena y mayoría de la población afrodescendiente en dos de los tres municipios. Ixtacamaxtitlán es el municipio más extenso del Estado de Puebla, pero poblado de manera dispersa por apenas 25 mil habitantes. La mayoría de las familias se dedican a las actividades agropecuarias, con una agricultura de subsistencia, junto a cría de aves y ganado menor; en su mayoría

población campesina e indígena de las etnias Nahuat y Totonacos (García et al. 2022). Ahuachapán es uno de los tres departamentos con mayor nivel de pobreza total (34,3%) en El Salvador. Con un 42% de población rural, se divide en dos sectores diferenciados: el Valle Norte donde está la cabecera departamental y centro de actividades comerciales, financieras, educativas y gubernamentales. Por su parte, Ahuachapán Sur muy mal comunicado con la capital departamental (Fernández et al. 2022b). Tanto el Valle del Cauca como Ahuachapán dependen económicamente de las remesas que se reciben del exterior. Un rasgo común a todos es la falta de oportunidades para los jóvenes rurales, quienes subsisten a base de trabajos temporales y/o migran de manera más permanente hacia las ciudades. La marginación se expresa también en la menor escolaridad promedio. Las brechas de género también se presentan en el ámbito laboral, de la propiedad de la tierra y de la toma de decisiones.

Se trata de territorios atravesados por múltiples tensiones, entre las cuales se puede destacar las siguientes:

- Presiones socio-ecológicas derivadas del uso intensivo del recurso agua, sobre todo en la producción agroindustrial de exportación y también minera. En un territorio se observa deforestación y en todos, una expansión de la frontera agrícola. Esto deriva en tensiones que surgen de la disputa por los recursos naturales, en especial el agua, agudizados por temporadas de sequía (Ahuachapán) y por la tierra (con las asignaciones legales en Piura, reclamaciones de las comunidades indígenas y afro en Valle del Cauca y por la expansión de la frontera de la gran monoproducción azucarera y cafetalera en los demás). Pero la introducción de la explotación minera ha conllevado también una disputa más profunda sobre el uso de los recursos (Ixtacamaxtitlán). También los usos productivos tradicionales han chocado con la declaración de una zona como parque nacional protegido en Ahuachapán.
- Por contaminación del aire y el agua -debida a las consecuencias del monocultivo-, la preservación de un parque natural y la tala inmoderada del bosque. En todos esos casos también afecta la debilidad de las regulaciones y la fiscalización en materia socio ambiental.
- Sequías prolongadas tienen como consecuencia incendios, así como presión por el recurso hídrico por parte de los productores de mayor tamaño. Pero también se verifican inundaciones cada vez más frecuentes, que afectan incluso lugares poblados (Valle del Cauca).
- Conectividad precaria en las zonas más apartadas de lo urbano, mientras otras áreas progresan, genera una percepción de abandono y restringe posibilidades de educación, trabajo, comercio, salud, etc.
- Derivadas de la desconfianza en relación a las autoridades. Tanto por fenómenos de corrupción (Piura), por conflictos históricos (Tacuba en Ahuachapán) o por la distancia existente entre la representación de los partidos políticos y las autoridades comunitarias (Piura e Ixtacamaxtitlán).
- Conflictos de carácter étnico, en dos casos, expresados principalmente en la falta de presencia de los pueblos indígenas en las instancias de toma de decisiones como en problemas con la asignación de las tierras y el reconocimiento de prácticas productivas y culturales.
- Falta de una cultura de diálogo e interacción entre los diversos actores del territorio. Si bien se consigna un importante activo de capital social comunitario al menos en dos territorios, este no se proyecta hacia formas de interacción y vínculo entre actores diferentes (capital social puente).

- Existe una tensión que se encuentra débilmente mencionada en los informes y documentos escritos, que es la presencia de formas de acción violenta que afectan directamente a las comunidades. Por su propia naturaleza, de este tema no se habla directamente o se lo hace de manera general y velada. Pero esto se expresa en amenazas y amedrentamientos directos a parte de los activistas y líderes sociales, acción de pandillas y bandas delictuales (El Salvador), enfrentamientos entre grupos armados como guerrilla y narcotraficantes (Colombia). Se trata de una presencia permanente y que ocurre en todos los territorios estudiados.

Las tensiones anteriores se agudizaron en el contexto de la pandemia del COVID 19, especialmente en el ámbito de la comercialización de productos y el empleo de los jóvenes. También las relaciones sociales se vieron dificultades, incluida la ejecución del propio programa que estamos analizando. Adicionalmente son países de alta inestabilidad política (especialmente Perú) y los cambios políticos en el nivel local afectan las estrategias de incidencia de las organizaciones.¹¹

3.2. Los actores del territorio y la conformación de coaliciones

Quienes participan de las coaliciones son principalmente pequeños propietarios agrícolas, que enfrentan diversas carencias de recursos tanto financieros como naturales. También se han ido incorporando grupos defensores del medio ambiente, donde la presencia femenina y de jóvenes es mayor. Se trata así de coaliciones comunitarias, puesto que participan en ellas solo actores ligados directamente al territorio y no incluyen otros igualmente importantes, pero con menor presencia territorial. Así ocurre con el actor empresarial, con el cual existen diversos conflictos; tampoco están presentes actores del ámbito urbano que participan de las cadenas de valor, como los comerciantes e intermediarios. Algo similar ocurre con los actores de intermediación política, que son vistos con desconfianza y recelo. Los agentes del gobierno local están relativamente más presentes, aunque, como se verá, esta presencia es intermitente y limitada.

Una de las primeras acciones emprendidas para avanzar hacia la formulación de un proyecto en común fue la construcción de un Mapa de Actores del territorio. No se trató de un diagnóstico externo o basado en criterios objetivos, sino un proceso reflexivo que a la vez revelaba el alcance y la visión del territorio de las y los participantes, así como de los organismos que apoyaron metodológicamente el trabajo. Con base en dicho ejercicio podemos hacer una comparación aproximada entre el mapa de actores identificado y las coaliciones que finalmente se organizaron, acercándonos así a su composición y alcances. En la tabla siguiente se cuantifican los actores identificados y su adscripción a una escala territorial para cada uno de los territorios bajo estudio.¹²

¹¹ En este período se puede mencionar la destitución de presidentes en Perú, el contexto de paro nacional y movilización juvenil prolongada (seis semanas) en Colombia y el establecimiento de estados de emergencia que restringen el derecho a reunión (El Salvador).

¹² La cuantificación se hizo principalmente por tipo de actores. Vale decir no se enumeró cada una de las organizaciones o instituciones singulares, sino que más bien se contabilizó los diferentes tipos identificados.

Tabla 1. Número de actores identificados en el mapa de actores y participantes de las coaliciones, por territorio

Territorio	Piura		Valle del Cauca		Ahuachapán		Sierra Norte	
Ámbito o nivel	Mapa	Coalición	Mapa	Coalición	Mapa	Coalición	Mapa	Coalición
Nacional /Estatad	1	1	8	--	8	1	3	1
Regional (Estado y sociedad civil)	3	--	7	7	--	--	2	1
Local (Estado y sociedad civil)	8	6	10	6	8	6	8	4
Internacional (ONG y multilat.)	--	--	--	--	3	1	1	1
Empresas	1	--	1	--	3	--	1	--
Total Actores	13	7	26	13	22	8	15	7

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Informes Territoriales.

Se puede apreciar en la tabla que las coaliciones incorporan entre un 35 y un 50% de los actores identificados, con una composición ligada a los actores locales, principalmente social comunitarios y la integración de algunos integrantes del municipio o sus servicios. Más allá de la síntesis numérica, cabe destacar otros rasgos distintivos de la dinámica de actores en el territorio:

- Existencia de instancias de coordinación o concertación multiactor: han existido, o existen aún algunas instancias multiactor que normalmente asocian de manera flexible al Estado y a organizaciones de la sociedad civil. Es el caso de la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza en Perú, que se ha ido institucionalizado como canal de diálogos locales. En Colombia existe la Mesa de Paz en el Municipio de Pradera, aunque esta no parece tener un carácter permanente. En Ahuachapán diversas instancias ligadas a lo ambiental, con auspicio de la cooperación internacional.
- Mayor o menor presencia de las instituciones nacionales y regionales en el territorio. Mientras en algunos casos se advierte con claridad la intervención de actores nacionales (Valle del Cauca, Ahuachapán) en los otros dos prácticamente no aparecen registrados en el Mapa de Actores. El ámbito regional, en cambio, está más presente. En el caso colombiano se trata de articulaciones sociales regionales y de expresiones estatales.
- Débil presencia de la cooperación internacional. Sólo está presente con fuerza en Ahuachapán, incluso en relación con los programas estatales, que cuentan con apoyo de la cooperación. Pero también en la importante presencia de ONG en el territorio.
- Presencia del actor empresarial. Esta se verifica en tres de los casos, a través de los grandes propietarios de la tierra (cafetaleros, cañeros), como de las empresas mineras que están desarrollando proyectos que entran en conflicto con los recursos que utilizan los productores.

- La importancia de los actores locales. Tanto en las coaliciones como en el Mapa de Actores, predominan los actores locales. Invariablemente aparecen los municipios y también funcionarios locales del ámbito productivo y social. Pero también esto ocurre, porque las organizaciones que se visibilizan en el territorio son las tradicionales del mundo campesino e indígena, o agrupan actores del ámbito local (un municipio o un sector del mismo).

3.3. Complejidad de coaliciones

Se advierte diversidad en las estrategias de conformación de las coaliciones, que analizaremos más adelante, pero la composición siempre tiene su centro en los actores comunitarios, principalmente productores e intentos de vincular a los jóvenes a la dinámica coalicional. Ese foco define en parte su alcance, puesto que lo limita en términos de escala y de ausencia de otro tipo de actores relevantes, que no participan o incluso sostienen relaciones fuertemente conflictivas con esta, como ocurre con la gran propiedad agraria y las empresas mineras.

De acuerdo a lo anterior hablamos de coaliciones comunitarias y de baja complejidad y diversidad interna. Lo comunitario proviene del tipo de actores mayoritarios numéricamente y a la vez predominante en la construcción de agenda, así como de su proximidad geográfica. En relación a lo primero son las autoridades tradicionales de las comunidades indígenas en Puebla, las mujeres pequeñas productoras en Valle del Cauca y los pequeños productores en Ahuachapán. En Piura se aprecia una relativa mayor diversidad, por la presencia de organizaciones juveniles, aunque siempre se trata de actores locales. Con respecto a la proximidad, el hallazgo más importante es que aún territorios que vistos desde fuera parecen fácilmente articulables a través de sus actores, ofrecen una diversidad interna que dificulta construir la coalición. Ambos factores –que luego se manifestarán en los énfasis de la agenda y la incidencia– reducen la complejidad de la coalición y por sobre todo la homogeneizan en términos del poder relativo de cada actor. Organizativamente coaliciones más homogéneas son más fáciles de conformar y gestionar, pero el logro de las metas de transformación depende también de la incorporación o vinculación con actores diversos, con recursos de poder también diferentes.

Las coaliciones han buscado ser inclusivas, en particular en relación a las mujeres y los jóvenes rurales. En términos de composición todas las experiencias han incluido de algún modo organizaciones juveniles y de mujeres, aunque en el caso de los jóvenes con menor éxito. En Perú se impulsó la creación de Consejos de la Juventud en los distritos, con reconocimiento municipal. En el caso colombiano las mujeres conforman la totalidad de la coalición y se ha buscado incrementar la inclusividad a través de la incorporación de mujeres afrodescendientes e indígenas (Bernal y Benavides 2022).

En todos los casos estas coaliciones han sido impulsadas y apoyadas con recursos técnicos y de financiamiento para actividades, por instituciones externas al territorio, como es el caso de RIMISP –responsable del proyecto en su conjunto– y de ONG con presencia previa en el territorio y de una universidad del departamento aliada con una asociación campesina también departamental (Colombia). El aporte de estas instituciones se expresa en el financiamiento para profesionales de

apoyo, en los instrumentos metodológicos para actuar y sistematizar y en la facilitación de contactos tanto de algunas organizaciones entre sí como entre estas y las autoridades.

3.4. Visiones de los participantes

Más allá de la dinámica organizacional y política de las coaliciones, es importante analizar sus orientaciones valorativas sobre los propósitos que éstas persiguen. El término “desarrollo” es de común utilización en los proyectos de cooperación y entre las organizaciones internacionales y los gobiernos. Sin embargo, también esta noción es contestada conceptualmente desde la ecología política y otras disciplinas (Enríquez 2017). En este caso lo que interesa es conocer la visión de las y los propios participantes, con respecto a lo que consideran un horizonte deseable para la vida rural. Por ello el trabajo con las coaliciones incluyó también un ejercicio de indagación sobre lo que las personas entendían por bienestar, vale decir una noción subjetiva de bienestar territorial. Para esto se utilizaron diversas técnicas como discusión de imágenes fotográficas, entrevista, luego debatidas a través de talleres, principalmente con jóvenes y mujeres. Posteriormente, las y los participantes de los talleres aplicaron una encuesta sobre estas temáticas entre quienes participaron de las coaliciones. Esto permitió conocer el horizonte normativo de los habitantes de territorios rurales sobre como quisieran vivir (Yañez-Rojas 2024).

Las conclusiones que se obtienen del ejercicio metodológico muestran una combinación de elementos tradicionales del mundo rural con otros más recientes. Se mencionan factores habilitadores para la vida en los territorios como “la generación de trabajo, el acceso a capital para desarrollar labores productivas, la inversión en infraestructura y el acceso a servicios públicos” (Yañez-Rojas 2024). Al mismo tiempo el acceso a oportunidades laborales y de ingreso, especialmente agudas para mujeres y jóvenes. Este factor se asocia a nuevas formas de agricultura familiar, que incluye también la producción y seguridad alimentaria (Perú y México). También se mencionan nuevas actividades productivas como el “aprovechamiento de los recursos naturales y patrimoniales de los territorios y sus áreas protegidas en torno a la actividad turística, donde la mujer tendría un rol clave” (Fernández et al. 2022b: 21).

De esta manera emergen temas medioambientales no sólo como “a preservación y el cuidado, sino que como un recurso fundante de la cultura y el tejido social del territorio, un espacio de ocio, goce y contemplación” (Id.). De allí la percepción negativa respecto de los efectos de la actividad minera en territorios principalmente agrícolas, percibiéndose como “amenaza a sus actividades y permanencia en el territorio, además, dado los posibles daños ecológicos, los efectos en la salud y en la disposición de agua” (García et al. 2022: 37–38).

Finalmente, se aprecia que entre los jóvenes y mujeres se visualizan expectativas “por construir dinámicas sociales más igualitarias en áreas productivas, de representación política y distribución de labores en los espacios domésticos (...) (y) mayor reconocimiento e igualdad de trato con las poblaciones que componen los territorios rurales” (Fernández et al. 2022b: 19).

3.5. Dinámica y proceso de las coaliciones

Examinemos ahora algunos rasgos de la trayectoria seguida por las coaliciones, para luego indicar sus logros en términos de agenda e incidencia.

En Piura el proceso se inició con la convocatoria a los actores identificados, para formar una mesa que elaborara los temas prioritarios de abordar en una estrategia común de desarrollo. Se formaron dos grupos, uno por territorio, y se llegó a una priorización de temas comunes. En Valle del Cauca se convocó a una Escuela de Mujeres que trabajó en torno a cuatro áreas temáticas predefinidas y se definieron estrategias de acción para cada una. Se consideró el Plan de Desarrollo municipal y se buscaron iniciativas dentro de él que fuesen de interés de las participantes. En Ahuachapán se debió trabajar en tres grupos por las dificultades de comunicación y la falta de un organismo articulador. Cada grupo estableció sus relaciones en función de su realidad municipal. En Sierra Norte, se definieron tres etapas: conformación, fortalecimiento e incidencia. Todo a través de sesiones de conversación. En todos los casos, luego de la etapa de conformación se inicia un proceso de elaboración de una agenda del territorio (ver punto siguiente) y de contacto con las autoridades para presentar la agenda y concretar acuerdos.

De esta manera el proceso seguido por estas coaliciones se puede sintetizar en el siguiente diagrama:



En términos generales el proceso sigue una línea de desarrollo en la que perfila de mejor manera sus objetivos y metas, pero simultáneamente va reduciéndose en amplitud y alcance o fragmentándose internamente. Así, no todos los inicialmente convocados permanecen y los grupos se dividen. La elaboración de la agenda prioriza ciertos temas por sobre otros, siendo difícil un equilibrio entre todos los requerimientos. En la fase de vínculo con autoridades nuevamente se produce una reducción de alcance, a partir de las agendas de éstas o simplemente la dificultad de lograr los acuerdos esperados. Por último, durante la implementación es altamente probable que no todo lo acordado se realice. Es necesario dejar entre paréntesis la última fase, puesto que se requiere dejar pasar un tiempo mayor para saber las características que tendrá.

La secuencia descrita plantea a las coaliciones dos cuestiones relevantes: como sostenerse en el tiempo sin debilitarse y como aprovechar el logro obtenido para emprender nuevas iniciativas, sumar nuevos actores y ampliar su alcance. Esto depende tanto de las estrategias de fortalecimiento interno como de las dinámicas externas que se generen con los acuerdos ya conseguidos. Prácticamente en todos los casos se señala que lo realizado durante el proceso tiene rasgos inéditos: haberse concertado para una agenda; haber convocado a las autoridades en el propio territorio; haber identificado propuestas y prioridades, más allá de elaborar un proyecto; esto abre posibilidades nuevas también.

3.6. Las agendas de las coaliciones

Las coaliciones se orientaron a lograr incidencia sobre las decisiones y orientaciones del gobierno municipal y también de otros organismos. Para esto se utilizó la estrategia de construir agendas comunes en los grupos que se habían organizado, con el fin de obtener acuerdos con los interlocutores institucionales. Se utilizaron diferentes metodologías de trabajo, pero principalmente se trató de reuniones de pequeños grupos, asesorados por profesionales para identificar y priorizar iniciativas o planteamientos a las autoridades. A continuación, se buscó el modo de llegar a dichas autoridades, para lo cual resultó clave el papel de las ONG y las universidades involucradas, de modo de exponer los planteamientos de la agenda y obtener acuerdos en torno a ellos.

Las agendas reflejan la composición predominante de las coaliciones que estamos analizando. En la mayoría de los casos se refieren principalmente a resolver las dificultades de acceso a los recursos naturales –agua y tierra– así como a diversas formas de apoyo a la ejecución de proyectos por parte de los involucrados.

Tabla 2. Síntesis de las Iniciativas incluidas en las Agendas Territoriales

Territorio	Iniciativas
Piura	Creación de Consejos Comunales de la Juventud Que los jóvenes identifiquen oportunidades de desarrollo productivo, elaboren un plan de negocio con enfoque agroecológico, brindándoles, además, herramientas para la gestión de financiamiento y asesoría para la implementación del plan. Creación de órganos comunales y comunitarios para la gestión de conflictos principalmente por titularidad de tierras Acuerdo de compensación con la empresa Olimpyc
Valle del Cauca	Identificar, diseñar y desarrollar unidades productivas para mujeres (AF 9f) Titulación-formalización de la propiedad de la tierra de las mujeres campesinas. (FT 9f) Gestionar apoyo para procesos productivos y comercialización de lo que producen las mujeres campesinas. (Proyecto TED 2022)
Ahuachapán	Creación de Unidades Técnicas Agropecuarias, incluyendo creación de un Comité Consultivo, que estaría integrado por representantes de los diferentes gremios del sector, en otras palabras, los que participan en el grupo núcleo
Sierra Norte	Se priorizaron los siguientes temas: Escasez y gestión del agua; No a la mina y sí a la vida; Carreteras y caminos; Seguridad Medio ambiente; Salud Pública. Cada tema tiene una introducción y unas propuestas de medidas concretas.

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentos del proyecto TED.

Las agendas abordan cuestiones de inclusión de grupos desfavorecidos (jóvenes y mujeres) y privilegian estrategias participativas. Por sobre todo tienen un marcado énfasis territorial, referido al ámbito comunal, con el fin de reorientar las acciones públicas y privadas para abordar algunos de los problemas de quienes elaboraron las agendas. Sólo en un caso se incluyó una propuesta de institucionalización específica (Unidades Técnicas Agropecuarias) como forma de lograrlo. En los demás casos se buscó movilizar la acción pública a través de una agenda nacida desde la sociedad que busca formar parte de la agenda pública.

3.7. Estrategias y Logros de Incidencia

Una vez elaboradas las agendas se debió buscar las vías para incidir sobre las decisiones programáticas y de recursos de diversas instituciones y autoridades (Ver Anexo N° 2).

Tabla 3. Síntesis de estrategias y acciones de incidencia

Territorio	Iniciativas
Piura	Firma de acuerdos de gobernabilidad con candidatos a las Municipalidades distritales, a ser implementados por el ganador en las elecciones. La Mesa de Concertación distrital, con el soporte de la Mesa Regional, hará seguimiento concertado al cumplimiento de dichos compromisos Diálogos por la Concertación (Salud, Educación, Programas Sociales y Defensoría del Pueblo) con instituciones regionales Propuesta de creación de Consejos Distritales de Juventud Formulación y presentación de proyectos productivos con enfoque agroecológico por parte de jóvenes ante alguna instancia de financiamiento
Valle del Cauca	Firma de Acuerdos de apoyo a las iniciativas priorizadas. Son propuestas detalladas y específicas, que incluye las necesidades y requerimientos de acuerdo a lo priorizado por las mujeres. Se hace uso del derecho a petición para lograr reunión con las autoridades
Ahuachapán	Pasos para la creación de la Unidad Técnica Agropecuaria: diseño participativo de la propuesta; elaboración de marco lógico para implementarla; elaboración de propuesta de ordenanza municipal para su funcionamiento; cabildeo; acto público de entrega al alcalde y su concejo; divulgación de la propuesta a través de medios de comunicación
Sierra Norte	Se convocó a candidatos a presidente municipal para entregar la propuesta de Agenda (sólo llegó uno de ellos) y más tarde se hizo entrega al Presidente electo, en la propia comunidad. Se realizaron gestiones ante autoridades sectoriales y estatales para demandar intervención contra la instalación de la mina y de fiscalización de la tala indiscriminada del bosque nativo

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentos del proyecto TED.

La estrategia se centra en la construcción participativa de una agenda principalmente dirigida al poder municipal, pero también se incluyen acciones que requieren la intervención de organismos de otros niveles territoriales. Mayoritariamente se buscó acuerdos firmados en base al contenido propuesto en las agendas. Esta estrategia se complementó en un caso con una instancia de seguimiento y en otro con acciones de difusión pública.

Los logros alcanzados por dichas estrategias son diversos, atendiendo principalmente a la disponibilidad y capacidades de las autoridades comprometidas. Así por ejemplo la propuesta de creación de una Unidad Técnica Agropecuaria no ha sido acogida por el municipio pretextando falta de recursos para esto, a pesar de su mayor nivel de elaboración y difusión pública. En el caso de Sierra Norte la voluntad del presidente municipal sólo estuvo disponible para uno de los temas propuestos –camino– pues los demás no figuraban en su plan previo o no los consideró de su competencia. La respuesta de los organismos sectoriales, en cambio, fue mayor y se han iniciado acciones de fiscalización de la tala de bosques, así como iniciativas en torno al ordenamiento territorial, relevantes para regular la minería. En el caso del Valle del Cauca ya la elaboración de propuestas tuvo en consideración los planes de desarrollo existentes y se ajustaron a las posibilidades que estos brindan. En Piura se crearon algunos Consejos de Juventud, se logró un acuerdo con la empresa Olimpyc y se firmaron los acuerdos de gobernabilidad. Dado lo reciente de los logros, especialmente en relación a los acuerdos, no es posible aun saber qué ocurrirá con su implementación posterior.

Como se aprecia, los logros se refieren principalmente a establecer acuerdos y agendas compartidas con algunos de los actores de la institucionalidad política –y en un caso con una empresa–, que no habrían existido de no haber actuado la coalición. No se reflejan aún en cambios sustantivos en la situación socioeconómica de los habitantes, ni en la construcción de instituciones estables de tipo inclusivo.

4. Conclusiones: factores que inciden en la dinámica y resultados de las coaliciones territoriales

Los casos estudiados permiten profundizar en el conocimiento sobre la dinámica y resultados de las coaliciones territoriales rurales, en su variante de coaliciones comunitarias e inclusivas. Distinguiremos los factores asociados a las configuraciones territoriales, las relativas a la conformación de la coalición y los asociados a su proceso de desarrollo.

4.1. Factores asociados a las configuraciones territoriales

Las configuraciones territoriales estudiadas muestran una condición común: se trata de territorios donde la presión socio-ecológica sobre los recursos naturales define en gran medida la dinámica de los actores y los conflictos que allí surgen. La expansión de la frontera de la gran propiedad cafetalera y azucarera debilita la pequeña propiedad agrícola. De manera similar se percibe la posibilidad de que se instale una empresa minera. Sólo en un caso se logran acuerdos de compensación por parte de la

gran empresa. Como es usual, los proyectos mineros y de extracción de hidrocarburos, que movilizan una gran cantidad de recursos, tienden a dividir a las comunidades, dificultando su acción en común.

Esta situación influye también en las relaciones con las autoridades locales, puesto que, desde el punto de vista de los productores agrícolas y su entorno, se desconfía de ellas a las que se ve mucho más cercanas a la gran empresa y sus intereses. De hecho, es sólo a través de la coalición que se logra una interlocución diferente con la autoridad, menos desconfiada y con mayor independencia.

La desconfianza tiene también origen en la escasa presencia estatal en relación a los problemas que afectan principalmente a los sectores involucrados en la coalición. Al menos en dos de los casos se aprecia un contexto de violencia que afecta directa e indirectamente a las coaliciones, incluyendo amenazas a los líderes sociales. En los otros dos, también se aprecia la ausencia de los servicios del Estado y la escasa interlocución con las comunidades campesinas. En cambio la existencia de instancias judiciales efectivas y de instancias de concertación más amplias permiten a las coaliciones ensayar con resultados positivos una vía institucional más sólida para organizar el diálogo con la autoridad, como se observó en dos casos.

La ausencia estatal no es completa, pues también se registran fuertes lazos clientelistas principalmente desde los gobiernos locales y que se expresan, con mayor o menor fuerza, en la manera tradicional de acceder a bienes y servicios. La innovación producida por las coaliciones descritas es principalmente centrar el vínculo en torno a una agenda y a los instrumentos de planificación local y no en el intercambio de favores y lealtades propio del clientelismo. Sin embargo, como las relaciones políticas mantienen la pauta clientelista tradicional, la política local es vista más como un obstáculo que como una vía legítima de representación de intereses.

Los casos reafirman la importancia de la heterogeneidad del territorio. Ella dificulta la construcción de coaliciones multiactor y multiterritorio. Predominan las organizaciones comunitarias, vinculadas a pequeños territorios y a actores con intereses comunes, lo que resta alcance a la coalición y a la acción organizativa. Las diferencias son objetivas y se refieren a los niveles de ingreso, la mayor cercanía o distancia de los centros de poder y recursos, la mayor o menor afectación de la presión socioecológica. Pero también son de tipo subjetivo, es decir, responden a distintos desarrollos culturales, incluso al interior de un mismo territorio. Esto resulta muy evidente en el caso de los pueblos indígenas, pero no se limita a ellos. Las pautas de sociabilidad predominantes muestran un grado de cohesión grupal significativo en la pequeña comunidad, pero que no trasciende hacia otros grupos. Por ello las cuatro experiencias reportan haber aportado con vinculaciones que antes no existían o eran escasas. Sin embargo, esto no alcanzó a la conformación de coaliciones más diversas y se tuvo que organizar grupos de trabajo diferenciados. Los efectos de la pandemia y las dificultades de conectividad intensificaron este problema.

La exclusión de indígenas, jóvenes y mujeres es un fenómeno persistente. En las coaliciones se hicieron esfuerzos específicos para incorporar estos sectores en los grupos y en la agenda. Lo primero

se logró parcialmente, pero de mejor manera que lo segundo. Las agendas reflejan principalmente las demandas y propuestas de quienes hegemonizan las coaliciones: los pequeños productores agrícolas. Incluso en el caso del Valle del Cauca, donde sólo participan mujeres, la agenda tampoco refleja las demandas de las mujeres afrodescendientes e indígenas. Las agendas territoriales tienden así a reproducir relaciones preexistentes entre los actores y se aprecia la necesidad de construir una agenda de inclusión específica dentro del territorio.

Por cierto, las agendas territoriales tienen también consecuencias de inclusión en la medida que permiten la subsistencia de las comunidades y su actividad productiva y cultural en mejores términos. Pero la agenda específica de inclusión de mujeres y jóvenes, requiere un tratamiento particular, no exento de conflictos. Un ejemplo son las demandas de autonomía e igualdad de género, que suponen una confrontación cultural intracomunidad, la cual no forma parte de la agenda común actual. Y en el caso de los jóvenes la posibilidad su incorporación se contrapone con tendencias estructurales que llevan a la migración que no son sencillas de revertir.

La presión por recursos y servicios ambientales ha ido haciendo surgir grupos de acción ambiental, en algunos casos ligados a la cooperación internacional. Las organizaciones ambientalistas tienden a nuclear en mayor medida a mujeres y jóvenes, a diferencia de las organizaciones comunitarias fuertemente masculinizadas y dirigidas por líderes de mayor edad. Se aprecia incluso una conceptualización de “proyectos de vida” en grupos ambientalistas y de mujeres en defensa del agua y oposición a la minería. Es una importante línea de innovación, de creciente relevancia.

4.2. Factores asociados a la conformación de las coaliciones

La propuesta del proyecto logró una convocatoria de actores comunitarios del mundo rural, mediada por la intervención de ONG con trabajo previo en el territorio y por tanto confianza y redes ya construidas. A pesar que la propuesta era novedosa, pues no se había intentado previamente, esta fue recibida con apertura, lo que muestra la importancia de los factores mencionados en la implementación de programas de desarrollo. Ello desafía las metodologías de formulación de proyectos, especialmente aquellas que se formulan a gran escala, que normalmente no logran capturar las particularidades de las relaciones sociales locales, que sin embargo serán claves para el éxito de las iniciativas.

La principal innovación de la propuesta consistía en privilegiar el enfoque territorial, para la construcción de agendas locales compartidas, por sobre las demandas corporativas o sectoriales de cada actor. Sin embargo, la conformación misma tuvo que adaptarse, al menos en esta primera fase, a la heterogeneidad territorial que ya hemos analizado, reduciendo el alcance probablemente esperado por los impulsores del proyecto.

La literatura enfatiza la importancia de articular los esfuerzos de las comunidades marginadas o empobrecidas con los de actores con mayor capacidad económica, mejor acceso a mercados, etc. De todas maneras, las configuraciones territoriales descritas permiten entender la dificultad de lograr

ese tipo de coaliciones. Por una parte, se trata de que los vínculos previos son o bien inexistentes o bien conflictivos, por otra, que las tendencias estructurales de la gran producción agraria y minera –sobre todo la presión sobre los recursos naturales– dificultan severamente la construcción de otro tipo de relaciones. Así, los acuerdos formales parecen lograrse luego de la explicitación de conflictos y el planteamiento de propuestas directamente dirigidas a ellos por parte de los actores comunitarios. Los acuerdos pueden ser estrictamente compensatorios o de aporte de recursos o bien, en una etapa más avanzada, acuerdos de cooperación, los que no se observan en estos cuatro casos.

Más allá de los actores directamente implicados en las coaliciones, su actuación en conjunto les permite visualizar y relacionarse con otros actores. En una primera instancia con los del ámbito comunal, con los cuales obtienen un vínculo anteriormente no logrado. Pero más allá de esto también aparecen vinculaciones: la de los propios ejecutores del proyecto, que actúan al nivel regional y favorecen vínculos con otros actores; algunas agencias del gobierno nacional y los grupos de defensa del medio ambiente y de oposición a las mineras y defensa de los derechos humanos. Esto se relaciona con la conformación de la coalición, puesto que las mujeres rurales, y en ocasiones los jóvenes, parecen estar orientando a participar en estrategias de defensa ambiental y del patrimonio natural, haciendo posible el encuentro con ONG ambientalistas situadas en el territorio. Los conflictos relacionados con la minería muestran un protagonismo de las mujeres, que van articulando discursos en torno a la defensa de la vida y no sólo en relación a la producción agrícola como ocurre principalmente con los hombres.

4.3. Factores asociados a los procesos de las coaliciones

Podemos calificar la acción de las coaliciones como básicamente de intercambio y formación para la formulación de proyectos y la articulación con otros actores en base a una agenda, para la obtención de acuerdos. Es necesario distinguir entre los efectos que puede tener el proceso educativo, con un importante elemento de autoformación, de aquellos que puedan redundar en nuevas y más amplias agendas de la política local. En el primer aspecto, las coaliciones se revelan como un buen instrumento para descubrir los intereses comunes y formular estrategias para promoverlos. A su vez para hacer surgir nuevas propuestas y oportunidades de acción, que no necesariamente se previeron al inicio. La agenda territorial fue el centro del proceso educativo y se aprecia la capacidad de construcción de dichas agendas en un tiempo relativamente breve.

Con ese instrumento la coalición se relaciona con el poder municipal. El logro en el corto plazo no es fácil de obtener y, en el caso de obtenerlo, tampoco es evidente que se logre una adecuada implementación. Así, podemos concluir que las coaliciones comunitarias permiten lograr acuerdos internos en territorios acotados y entre actores más o menos homogéneos. Y además que, apoyadas por técnicos con metodologías adecuadas logran también desarrollar estrategias de relacionamiento con la autoridad, principalmente comunal, en plazos breves. Falta saber si pueden desarrollar la capacidad de fiscalizar el cumplimiento de los acuerdos, también si el proceso podrá seguir adelante fijándose nuevas metas de avance, o si, luego de esta primera etapa se cerrará el ciclo de la coalición.

Favorece tanto la incidencia como la sostenibilidad futura la posibilidad de contar con recursos de acceso a la institucionalidad, como la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza y el recurso judicial contra la minera. Pero esa posibilidad no está presente en muchos de los casos de coaliciones comunitarias campesinas.

Si bien es cierto no puede hablarse de coaliciones multiactor de mayor diversidad y complejidad, igualmente lo es que se trata de coaliciones que han logrado instancias de diálogo y acuerdo con autoridades –especial pero no exclusivamente locales– a partir de su propia definición de las problemáticas que les aquejan y las soluciones que proponen. Esta interlocución no es algo dado previamente, al contrario, en todas las experiencias se reportan severas dificultades en el vínculo con los representantes institucionales.

Por último, las coaliciones manifiestan sus propias visiones del bienestar al que aspiran. Esta explicitación de una “visión propia” es en sí misma un logro del trabajo realizado. Al mismo tiempo esta visión indica que el camino de transformación es más largo, puesto que hasta el momento las coaliciones han podido avanzar solo parcialmente en su concreción. Algunos elementos están más presentes en sus agendas locales, mientras otros recién se insinúan como orientación. De tal modo que el carácter efectivamente transformador de las coaliciones tiene aún bastante camino por recorrer para consolidarse.

En siguientes investigaciones sería relevante considerar plazos más dilatados para evaluar impactos y la incorporación de algunos indicadores económicos y de bienestar, que permitieran apreciar la variabilidad que la acción de las coaliciones obtiene.

Bibliografía

- Albuquerque, Francisco. 2004. “Desarrollo económico local y descentralización en América Latina”. *Revista de la CEPAL* (82): 157–171.
- Anand, Sudhir y Amartya. 1996. “Sustainable human development: concepts and priorities”. *Office of Development Studies, Discussion Paper 1*, New York: United Nation Development Programme.
- Bebbington, Anthony, Gonzalo Delamaza y Rodrigo Villar. 2005. “El Desarrollo de Base y los Espacios Públicos de Concertación Local en América Latina”. *Debate Agrario* 40 / 41: 299–324.
- Becker, Bertha. 1982. “El uso político del territorio. Consideraciones a partir de una visión del tercer mundo”. *Revista Geográfica De América Central* (17-18): 13-26.
- Berdegú, Julio et al. 2012. “Desarrollo territorial rural en América Latina: determinantes y opciones de política”. Berdegú, J y Modrego, F., eds. *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas Territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Teseo / RIMISP / IDRC. 17–71.
- Berdegue, Julio, y Favareto, Arilson. 2020. “Balance de la experiencia latinoamericana de desarrollo territorial rural y propuestas para mejorarla”. Berdegú, J., Christian, C. & Favareto, A. (Eds.), *Quince Años de Desarrollo Territorial Rural en América Latina ¿que nos dice la experiencia?* Buenos Aires: Teseo. 11-57.
- Berdegú, Julio y Proctor, Felicity. 2014. “Las ciudades en la transformación rural”. *Documento de Trabajo 122*, Grupo de Trabajo Desarrollo y Cohesión Territorial. Santiago: Rimisp.
- Berdegú, Julio, Anthony Bebbington y Javier Escobal 2015. “Conceptualizing Spatial Diversity in Latin American Rural Development: Structures, Institutions, and Coalitions”. *World Development*, 73.

- Bernal, María del Pilar y Mateo Benavides, eds. 2022. "Lectura territorial Valle del Cauca, Colombia, Municipios: Pradera, Florida y Tuluá". *Documento de Trabajo* N° 284. Santiago: Rimisp.
- Boisier, Sergio. 2010. *Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad*. Santiago: Mago Editores.
- Capel, Horiacio. 2016. "Las ciencias sociales y el estudio de los territorios". *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1–38.
- Cartes, Armando. ed. 2020. *Estado y región. La construcción provincial del Estado*. Santiago: Universitaria.
- Cortínez, Valentina. 2016. Igualdad de género para el desarrollo territorial: experiencias y desafíos para América Latina, RIMISP.
- Delamaza, Gonzalo. 2019. "Consecuencias políticas de los conflictos socio-territoriales. Hacia una conceptualización pertinente". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (37): 139-160.
- Delamaza, Gonzalo, Evelyn Arriagaday Mauricio Cortez. 2023. "Marea y movimientos: Cuando la acumulación de conflictos territoriales no se convierten en movimiento social. El caso de Chiloé, Chile". *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales* 50 (93): 181–211.
- Delamaza, Gonzalo, Nuria Cunilly Alfredo Joignant. 2012. *Nueva Agenda de la Descentralización en Chile: Sentando más actores a la mesa*. Santiago: Universidad de Los Lagos / RIL Editores.
- Diani, Mario. 2015. "Revisando el concepto de movimiento social". *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 9: 1–14.
- Durston, John. 2002. *El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural*. Santiago: CEPAL.
- Enríquez, I. 2017. "Variaciones en torno a la noción del concepto de desarrollo: notas introductorias para la definición de un constructo con implicaciones teóricas y políticas". *Filosofía de la Economía*, 6 (1): 23–41.
- Estefane, Andrés. 2018. "Estado y Ordenamiento Territorial en Chile, 1820–2016". I. Jaksic y F. Rengifo (eds.) *Historia Política de Chile, 1810 – 2010. Tomo II Estado y sociedad*. Santiago: FCE / UAI. 87-138.
- Falabella, Gonzalo. ed. 2023. *Desde los territorios. Repensar un proyecto de país*. Santiago: Social Ediciones / Ediciones Universidad del Bío Bío.
- Fernández, Ignacia et al. 2022a. "Procesos de diálogo y percepciones del bienestar en el Valle del Chira, en Piura, Perú". *Documento de Trabajo* N° 276. Santiago de Chile: Rimisp.
- Fernández, Ignacia et al. 2022b. "Dinámica territorial y procesos de diálogo en Ahuachapán, El Salvador". Serie Documentos de Trabajo N° 279. Santiago de Chile: Rimisp.
- Fernández, Ignacia y Raúl Asensio. (coords.). 2014. *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: IEP.
- Fernández, Juan, Ignacia Fernández e Isidro Soloaga. 2019. *Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe*. Santiago: Cepal.
- Fernández, Ignacia y Daniela Miranda. 2014. "Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo: el caso de la coalición salmonera (Chiloé central, Chile)". Fernández, I. y Asensio, R. (coords.) *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: IEP, 89-120.
- García, Daniela et al. 2022. "Dinámicas territoriales y procesos de diálogo en Sierra Norte de Puebla, México", *Serie documento de trabajo* N° 283. Santiago de Chile: RIMISP,
- Granovetter, Mark 1973. "The Strength of Weak Ties". *The American Journal of Sociology*, 78 (6): 1360-1380.
- Klijn, Erik. 1998. "Policy Networks: An Overview". Kickert, W. J. M. & Koppenjan, J.F.; (eds) *Managing Complex Networks*. Sage, London.
- Knoke, David y Yang Song. 2008. "Social Network Analysis". *Number 154 in Quantitative Applications in the Social Sciences*, SAGE Publications.
- Mascareño, Aldo y Christian Buscher. 2011. "Sociología del Territorio". *Lider* 18. Año 13, 25-52.
- Proyecto TED. 2022. Acuerdo Interno "Escuela de Formación y Fortalecimiento para la Autonomía Económica y Ordenamiento Territorial de las Mujeres y Jóvenes Rurales". *Documento Interno TED Valle del Cauca*.
- Rimisp. 2015. "Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural". *Documento Interno*. Santiago: Rimisp.
- _____. 2016. "Revisión y análisis de las experiencias de coordinación interinstitucional en México: un modelo de articulación para el PPTP". *Documento de Trabajo*, N° 211, Santiago: Rimisp.
- Schejtman, Alejandro y Julio Berdegué. 2004. "Desarrollo territorial rural". *Serie Debates y Temas Rurales* N°1. Rimisp, Chile.
- Tanaka, Martín. 2014. "En busca del eslabón perdido. Coaliciones sociales y procesos políticos". Fernández, I. y Asensio, R. (coords.) *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: IEP, 53–88.
- Tarrow, Sidney. 1998. *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.
- Yáñez-Rojas, Rodrigo. 2024. "Bienestar subjetivo en la ruralidad latinoamericana. Construcción de una narrativa bottom-up". *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (46): 329–351.
- Zurbbrigén, Cristina. 2004. "Redes, actores e instituciones". *Reforma y Democracia* 30: 168–188.
- _____. 2011. "La utilidad del análisis de redes de políticas públicas". *Argumentos* (Méx.) (24) 66, versión electrónica.

